

¿Más de lo mismo?

Escrito por Dominic Wyatt

Lunes, 13 de Marzo de 2006 10:54 - Actualizado Martes, 15 de Marzo de 2011 14:40

Para el movimiento por la solidaridad y la cooperación internacional, el año 2006 ha representado la consolidación de las tendencias ya observadas en el año anterior, algunas positivas, otras no tanto.

Central al trabajo del movimiento a lo largo del año ha sido la necesidad de mantener y ampliar los niveles de movilización popular más allá de la campaña de la *banda blanca* contra la pobreza en 2005. Aunque se preveía difícil la tarea de mantener un enfoque tan claro como fue la respuesta concreta a la cumbre del G8 en Edimburgo en junio de 2005, durante este año sí se ha conseguido llenar las calles con numerosos actos a favor del desarrollo mundial, culminando en una

Semana contra la Pobreza

en octubre. En Madrid, unas 100.000 personas salieron a la calle convocadas por la Alianza Española contra la Pobreza, formada por más de 1.000 organizaciones sociales. Hubo manifestaciones más discretas en otras 40 ciudades del Estado español.

El año 2006 no ha sido testigo de grandes desastres naturales como el tsunami o el terremoto que asolaron grandes zonas de Asia el año anterior. En el campo internacional los acontecimientos internacionales más importantes tuvieron su principal respuesta por parte del movimiento pacifista. Continuaban las guerras en Iraq y Afganistán, además de la sangría permanente en Palestina, y se añadió el ataque de Israel al Líbano en julio, con un coste de más de mil muertos, un millón de personas desplazadas y unos 15.000 edificios destruidos, sobre todo en Beirut. En los cuatro casos el movimiento por la solidaridad ha tenido una respuesta continua pero discreta.

Por otra parte, se ha aumentado el análisis y el apoyo dentro del movimiento hacia las alternativas a la hegemonía neoliberal en América Latina, con la elección de Evo Morales como presidente de Bolivia y el segundo triunfo de Hugo Chávez en Venezuela. Las propuestas de una Alternativa Bolivariana para el continente han recibido un apoyo importante desde el movimiento por la solidaridad en el Estado español como respuesta al programa de libre comercio impulsado desde Washington.

Pero también el año ha visto —o más bien no ha visto por su invisibilización— otra serie de crisis en el campo internacional que requieren de una respuesta más activa por parte del movimiento de la solidaridad y de la cooperación internacional. La catástrofe continuada en Chechenia donde la sociedad entera sigue sufriendo los traumas de la guerra y «posguerra», la extensión de la limpieza étnica de Darfur a Chad y la República Centroafricana, los

¿Más de lo mismo?

Escrito por Dominic Wyatt

Lunes, 13 de Marzo de 2006 10:54 - Actualizado Martes, 15 de Marzo de 2011 14:40

desplazamientos masivos en la zona oriental de la República Democrática del Congo, a pesar de la relativa tranquilidad de las elecciones, la inseguridad en Haití o la guerra en Somalia son algunos de estos desastres olvidados, incluso por el propio movimiento por la solidaridad.

Dentro del mundo de las organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGD) también se han producido una serie de tendencias que no dejan de ser contradictorias en algunos puntos. Por una parte se han fortalecido los niveles de coordinación con la consolidación de la Coordinadora Estatal de ONGD y de las coordinadoras autonómicas, y el mantenimiento de su capacidad para realizar un análisis crítico de la cooperación oficial.

Especialmente interesante ha sido la publicación, por parte de la Coordinadora Estatal, de un análisis del discurso y de la realidad de la ayuda oficial al desarrollo (AOD), incluyendo la AOD del Estado español. Este estudio tiene un claro propósito pedagógico, tanto para el público en general como, especialmente, para las propias bases del movimiento por la solidaridad y la cooperación. Explica de forma concisa la evolución de la idea de desarrollo y hace un análisis crítico del papel de las diferentes instituciones (FMI, Banco Mundial, Organización Mundial de Comercio) y de los diferentes mecanismos de ayuda al desarrollo enmarcados en el debate actual sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En el caso del Estado español la publicación analiza la bicefalia institucional de la ayuda del gobierno central y los grados de cumplimiento del objetivo de contribuir el 0,7% a cooperación tanto del gobierno central como de los gobiernos autonómicos, además de los problemas relacionados con la dispersión o falta de coordinación de los programas de cooperación.

La Coordinadora estatal ha sabido también mantener cierta presión hacia las instituciones públicas en sus campañas por una cooperación de mayor cantidad y calidad. Aunque ha dado la bienvenida al aumento de los presupuestos dedicados a cooperación internacional ha criticado el continuo aumento de los Fondos de Ayuda al Desarrollo (FAD), créditos muy censurados por contribuir a la deuda externa de los países del Sur y por estar vinculados a intereses comerciales de los países donantes. Parece especialmente extraño que se aumenten los FAD más del 40% en un momento en el que se está estudiando su modificación o reforma en el Congreso.

Aun así, se puede hablar de avances, al menos parciales, en la cooperación al desarrollo del Estado español durante 2006. Por una parte, se ha cumplido con las promesas electorales del gobierno de avanzar hacia el 0,5% del PIB dedicados a AOD en el año 2008 (aunque como se ha visto, este avance general oculta algunas lagunas en materia de los FAD). Por otra parte, se ha consolidado la tendencia de buscar el consenso sobre materia de ayuda al desarrollo, con el fomento de la participación de otros actores de cooperación sobre todo mediante el Consejo de

¿Más de lo mismo?

Escrito por Dominic Wyatt

Lunes, 13 de Marzo de 2006 10:54 - Actualizado Martes, 15 de Marzo de 2011 14:40

Cooperación al Desarrollo. La publicación de un primer informe sobre el cumplimiento del principio de coherencia en la cooperación española al desarrollo ha marcado una pauta importante en el debate sobre la dirección de dicha cooperación. El informe, en su sección sobre política comercial y desarrollo hace una defensa (aunque limitada) de la intervención pública y la protección por parte de los países del Sur, que se desmarca de las premisas neoliberales dominantes. En su sección sobre deuda externa hace autocrítica sobre las formas con las que se ha tratado este tema en el pasado, así como a la iniciativa Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC por sus siglas en inglés) por su criterio equivocado de deuda sostenible. También recomienda que el gobierno central lleve a cabo su política relacionada con la deuda de forma más transparente y coherente y que coordine dicha política con el resto de sus políticas de cooperación al desarrollo. En su última sección sobre paz, conflictos, organismos internacionales y desarrollo, el Consejo aplaude las decisiones del gobierno central de apoyar los Fondos especiales de Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz y para Emergencias pero critica la incoherencia entre las políticas de la cooperación española al desarrollo y el comercio de armas. De hecho, según diferentes informes, el Estado español se ha convertido en 2006 en el mayor país exportador de munición a África Subsahariana. En este sentido el Consejo recomienda la aprobación urgente de una Ley sobre el Comercio de Armas.

A pesar de este trabajo en general positivo de las entidades coordinadoras de las organizaciones de cooperación, el comportamiento de algunas ONGD muestra lo que algunas analistas han descrito como la privatización flandrónica de la cooperación. Dos ejemplos pueden servir para ilustrar esta tendencia. Por una parte, la concesión del Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional a la Fundación Bill y Melinda Gates ha puesto de manifiesto las contradicciones entre las actividades de cooperación al desarrollo y las prácticas empresariales basadas en el monopolio y el dominio del mercado. Un estudio reciente sobre su Fundación ha revelado que el 95% de sus fondos, en lugar de dedicarse a los fines de mejorar el acceso a la salud y la educación, se invierten en fondos de acciones, incluyendo por ejemplo las de las empresas petroleras que expolían la misma zona de Nigeria donde la Fundación desempeña algunos de sus proyectos. Por otra parte, ha salido a la luz que varios oficiales importantes de UNICEF y otras agencias de Naciones Unidas han mostrado su desacuerdo con la política de la agencia de buscar una relación de partenariado con empresas que han sido acusadas de beneficiarse de la explotación infantil en los países del Sur. Aunque estos dos ejemplos son ajenos a las ONGD del Estado español, existen otros casos más cerca de casa.

Otro problema, comentado ya en el relato de años anteriores, con el movimiento de cooperación al desarrollo es la poca implicación de muchas de sus organizaciones con la sociedad de aquí, más allá de buscar sus aportaciones económicas para los proyectos de cooperación que gestionan. Estas prácticas llevan a una competencia entre organizaciones por los fondos y debilitan el movimiento en su conjunto. Recientes estudios, incluyendo algunas de las propias coordinadoras, muestran que solamente un 50% de las ONGD plantean como objetivo la movilización por el cambio social y menos de 10% vinculan la situación del mundo y la vida cotidiana de la sociedad del Norte. Los mismos informes muestran, como se comentará

¿Más de lo mismo?

Escrito por Dominic Wyatt

Lunes, 13 de Marzo de 2006 10:54 - Actualizado Martes, 15 de Marzo de 2011 14:40

a continuación, las escasas alianzas sociales que generan, sobre todo a nivel local, y la poca continuidad de los proyectos de sensibilización y educación para el desarrollo. ¡Otra tarea pendiente para 2007!

Aquí también se considera oportuno hacer una reflexión sobre la ubicación del movimiento por la solidaridad internacional dentro de la red en su conjunto durante 2006. Parece existir una falta de conexión entre el movimiento por la solidaridad internacional y otros movimientos sociales, con diferentes grados de importancia según el movimiento en cuestión.

Por una parte, donde quizás más se ha empezado a avanzar es en la relación con el movimiento antirracista o que trabaja de forma integral (no puramente asis-tencialista) con la población inmigrante en el Estado español. El concepto de codesarrollo, que pretende vincular la población inmigrante y la cooperación al desarrollo con sus países de origen (sobre todo mediante la canalización de sus remesas para el desarrollo de sus comunidades y a través de la formación de las y los inmigrantes para asumir el liderazgo social o técnico a la vuelta a sus países de origen). Las instituciones públicas se han lanzado a convocar subvenciones para planes de codesarrollo en gran parte del Estado español. Sin embargo, el concepto de codesarrollo está todavía muy poco definido —a veces parece que cualquier acción que mezcla inmigrantes y cooperación puede llamarse codesarrollo— y muchas instituciones dan la impresión de que su interés por el tema viene dado más bien por razones electorales o para cooptar a las asociaciones de inmigrantes. Dentro de las ONGD también hay muchas voces que proponen vincular de forma simplista la cooperación y la inmigración, muchas veces haciendo eco de una visión institucional perversa que subordina las actividades de desarrollo a las necesidades de seguridad en los países del Norte. Hay voces más sensatas que declaran que la cooperación no es más que un complemento a las políticas medioambientales, comerciales o geopolíticas, para mejorar las condiciones de vida de los países del Sur, origen de los movimientos migratorios. Y hay otras voces que desconfían de esta nueva moda de codesarrollo y muestran claramente que la suma de unos microproyectos para unas cuantas familias o comunidades no es una respuesta a los problemas de desarrollo ni a las dificultades relacionadas con los movimientos migratorios. Hace falta un análisis más riguroso del concepto de codesarrollo, que seguramente tendrá que incluir cuestiones de derechos humanos, ciudadanía y multiculturalidad, además de la necesidad de un cambio social que permita una vida en común para el mundo entero.

En el caso de las relaciones entre el movimiento por la solidaridad internacional y el movimiento feminista, también ha habido ciertos avances. El creciente interés de las ONGD por la incorporación de la perspectiva de género en sus acciones de cooperación al desarrollo (debido en parte a la presión de las instituciones, también debe decirse) ha permitido comenzar a construir puentes entre los dos movimientos. Dentro de las ONGD más avanzadas, se está iniciando un proceso para llevar la incorporación de un enfoque de género más allá de sus

¿Más de lo mismo?

Escrito por Dominic Wyatt

Lunes, 13 de Marzo de 2006 10:54 - Actualizado Martes, 15 de Marzo de 2011 14:40

proyectos para incorporarlo en sus estructuras en un proceso de cambio de la cultura organizacional. Para llevar a cabo este proceso, es importante la contribución que se puede hacer desde el movimiento feminista. A esto debe añadirse que muchas mujeres activas en el movimiento por la solidaridad ejercen una doble militancia.

Quizás donde podría existir más preocupación, es en el débil vínculo entre el movimiento por la solidaridad internacional y el movimiento ecologista. A pesar de que existan ONGD que buscan trabajar en estos dos ejes de forma complementaria (la Fundación Ecología y Desarrollo podría ser un ejemplo), gran parte de las asociaciones que trabajan en la solidaridad internacional y la cooperación al desarrollo siguen sin incluir el respeto al medio ambiente entre sus objetivos. Uno de los casos más graves de contaminación medioambiental durante 2006 ocurrió en el puerto de Abidján en Costra de Marfl cuando un buque vertió productos tóxicos que contaminaron a barrios enteros de la ciudad. Que se sepa, este *accidente* recibió muy poca atención por parte de las organizaciones de cooperación y solidaridad. De la misma manera, cuando en diciembre se celebró el octavo Congreso de Medio Ambiente (CONAMA) había una presencia mínima de las ONGD del Estado español. Aún así parece que, al menos, la Coordinadora Estatal de ONGD (CONGDE) se ha dado cuenta de esta situación con la puesta en marcha de un grupo de trabajo sobre Cambio Climático y Lucha contra la Pobreza con la participación de un grupo reducido de organizaciones. Al final del año publicó una

Gu

í

a B

á

sica sobre Cambio Clim

á

tico y Cooperaci

ó

n al Desarrollo

que empieza a abordar esta cuestión. Es significativo que el propio presidente de la CONGDE comenta en la presentación de la guía que los proyectos y programas de las ONGD deben *empezar*

a contemplar medidas para mitigar los efectos del cambio climático. Sería importante ver si esta tendencia se consolida en 2007 y las organizaciones de cooperación pueden asumir un papel de liderazgo en esta cuestión.